EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

PASO DEL REY

Y

SAN JOSÉ

ABRIL 21, 22 y 25 DEL AÑO XI

MONTEVIDEO

LIBRERIA Y PAPELERÍA DEL ATENEO, DE SIERRA Y ANTUÑA
204 -- Calle 18 de Julio — 204
1896

EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

PASO DEL REY Y SAN JOSÉ

ABRIL 21, 22 Y 25 DEL AÑO XI

ESTUDIO HISTÓRICO

EMPRESA DE CUADROS HISTÓRICOS

DE

EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

DIÓGENES HÉQUET, pintor

SIERRA Y ANTUÑA, Editores

Espléndidas fototipías de 95×65 centímetros. Adorno indispensable, tanto en las casas de familia, como en los escritorios públicos y privados.

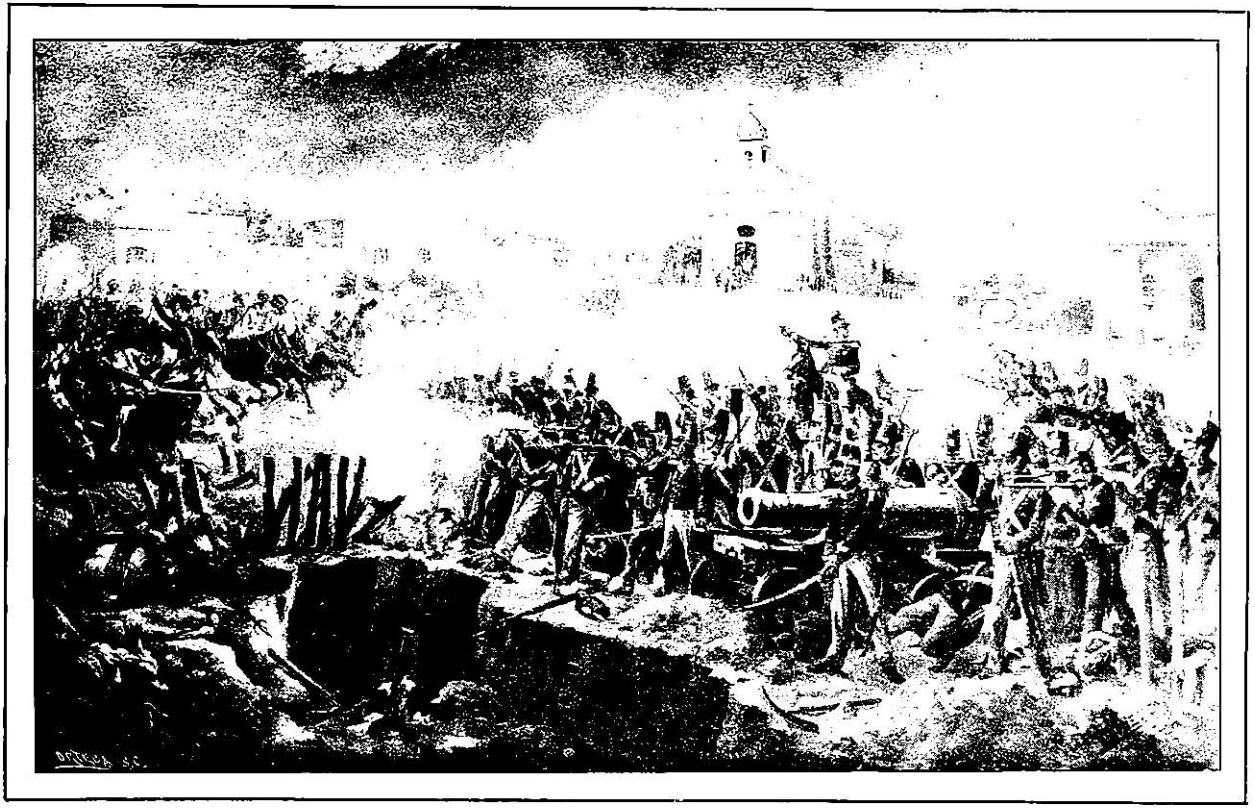
CUADRO 1.° — **El grito de Asencio** (PRONUNCIAMIENTO DE VIERA Y BENAVÍDEZ). — En venta.
» 2.° — **Artigas al frente de los orientales.** — En venta.
» 3.° — **Combate de San José.** — En prensa.
» 4.° — **Batalla de las Piedras.** — En ejecución.
» 5.° — «**Váyanse con sus matreros**» (EPISODIO DEL PRIMER SITIO DE MONTEVIDEO). — En venta.
» 6.° — **Éxodo del pueblo oriental.** — En ejecución.
» 7.° — **Culta en el Cerrito** (EPISODIO DEL SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO).
» 8.° — **Batalla del Cerrito.** — En venta.
» 9.° — **Congreso del año XIII.**
» 10 — **Los orientales en Montevideo.** — 1815.
» 11. — **Batalla del Catalán.**
» 12. — **Los brasileños en el Uruguay.**
» 13. — **Desembarco de los Treinta y Tres.**
» 14. — **El gobierno patrio de la Florida.** — 1825.
» 15. — **Proclamación de la Independencia.**
» 16. — **Batalla del Rincón.** — En venta.
» 17. — **Batalla del Sarandí.**
» 18. — **Batalla de Ituzaingó.**
» 19. — **Conquista de las Misiones.**
» 20. — **Jura de la Constitución.**

Precio de cada grabado, $ 2.00. — Con rico marco de nogal, á $ 3.80 4.40 y 5.00.

DEPÓSITO GENERAL: **LIBRERÍA Y PAPELERÍA DEL ATENEO**

202 — CALLE 18 DE JULIO — 204

MONTEVIDEO



COMBATE DE SAN JOSÉ. — Abril 25 del año XI

Facsímile reducido del cuadro ejecutado por Diógenes Héquet.

EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

PASO DEL REY Y SAN JOSÉ

ABRIL 21, 22 Y 25 DEL AÑO XI

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

ENRIQUE M. ANTUÑA

INICIADOR DE LA EMPRESA DE CUADROS HISTÓRICOS
DE EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

MONTEVIDEO

LIBRERÍA Y PAPELERÍA DEL ATENEO, DE SIERRA Y ANTUÑA

202 — Calle 18 de Julio — 204

1896

EN PREPARACIÓN:

El régimen del coloniaje y el génesis de la insurrección en la Banda Oriental. — Un volumen in-8.°, de 300 á 400 páginas.

La Historia de la Independencia, contada á los niños. — Escrita expresamente para los CUADERNOS NACIONALES.

La Batalla de las Piedras. — Estudio histórico.

A mi hijo José Pedro

Abril 7 de 1896

En él se concentraban todas mis afecciones y todas mis alegrías: él era la luz radiante que iluminaba mi existencia: él era el término y el fin de todas mis ambiciones.—Nunca soñé que sería tan efímero su paso por la vida!

De las pocas horas que mis absorbentes tareas me dejan libres, muchas robé al goce de sus inocentes gracias y de sus dulces caricias, para dedicarlas á los prolijos estudios á que me atraen mis aficiones.—Justo es que hoy pague la deuda contraída, dedicando á su memoria las primeras líneas mías que salen á la publicidad.

E. M. A.

Montevideo, Mayo 26 de 1896.

EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA

PASO DEL REY Y SAN JOSÉ

ABRIL 21, 22 Y 25 DEL AÑO XI (1)

AL DOCTOR DON JUAN CARLOS BLANCO.

I

Era en la patria de los Charrúas: no habían transcurrido más que dos lustros desde que el siglo XIX había nacido á la vida de la Historia. Como en terreno fértil, abonado por la sangre de aquella raza indómita y guerrera, — exterminada pero no sojuzgada, — el árbol de la libertad había extendido sus raíces, y al llamado de la patria habían brotado adalides por todos los ámbitos del territorio.

Pocos representantes quedaban ya de la raza aborigen; pero otra nueva había surgido, nacida del connubio del invasor y del primitivo dueño del suelo; raza que había heredado del primero la hidalguía y el valor, y del segundo el amor al terruño y el fiero é indomable anhelo de libertad é independencia.

Voces de libertad y alaridos de guerra llenaban todos los ámbitos de la Banda Oriental: de los senos recónditos de los frondosos montes, de las fragosas sierras, de los rústicos ranchos situados sobre las verdes cuchillas, hombres de extraña catadura habían salido á formar las huestes que en todas direcciones propagaban el Evangelio de la redención.

Nombres, casi todos hasta ayer desconocidos, sonaban con el prestigio del valor y del patriotismo: Viera, Benavídez y Ramón Fernández, en Soriano y la Colonia; Jorge Pacheco y Pancho Bicudo, en Paysandú; Fernando Torgués, en el Pantanoso; García Zúñiga y Joaquín Suárez, en Canelones y Florida; Lavalleja, en Minas; Baltasar Ojeda, en Tacuarembó; en el Lunarejo, Blas Basualdo; en el Arroyo Grande, los hermanos Vargas y Quinteros; en Belén, Pintos y Laguna; Félix Rivera, en el Yí; Delgado y Paz, en Cerro-Largo; Vázquez, en San José; Pérez, Pimienta, Bustamante; Machado y Aguilar, en la vieja Maldonado, junto con Manuel Francisco Artigas, rama del mismo glorioso tronco que había dado vida al futuro caudillo, y al héroe y mártir que había de eclipsarse muy pronto en San José.

Por lo alto de la cuchilla, ó en la hondonada siguiendo el curso de algún arroyo, se veía culebrear la hueste, que al pasar junto al monte ó cerca del solitario rancho, recibía el contingente de sangre y de fuerza que engrosaba el núcleo. Adelante, el caudillo, luciendo generalmente en la diestra larga y fuerte lanza, arma formidable en su musculoso brazo; detrás, en formación caprichosa é irregular, *la gente;* abigarrado conjunto en que se veían reunidas todas las razas: el de origen europeo de rasgos puros y mirada in-

teligente, junto al descendiente del aborigen, mudo y taciturno; el africano torpe, junto al zambo pesado é indolente y al mulato bullanguero y decidor.

Sin más vestimenta que el patrio chiripá y la bota de potro; con el musculoso tronco muchas veces á la intemperie, ó cubierto por guiñapos, ó también algunas veces por abrigado poncho; sobre la cabeza flexible sombrero de *panza de burro*, ó sin más resguardo que una vincha en la frente, los fuertes heraldos de la libertad, montados en resistentes potros, cruzaban el territorio en todas direcciones. Ni el sol ni la lluvia los arredraban ni detenían; tan pronto en lo alto de la cuchilla se divisaban en toda su fantástica apostura, como semiescondidos en el alto cardal ó entre la florecida *carqueja*, sólo se distinguían los curtidos rostros y el bosque de lanzas, cuyas banderolas tremolaban movidas por auras de libertad.

En el silencio de los solitarios campos, se percibía á lo lejos el rumor extraño de la hueste; el trotar de la caballada, que simulaba lejana tormenta, unido al chasquido de los sables y de las espuelas *nazarenas*, era como la voz de llamada para los rezagados ó para los que, ocultos en los montes, aguardaban la ocasión de allegar su contingente.

Y así marchaban leguas y leguas sin rumbo fijo ni dirección combinada, no evitando, sino buscando los encuentros, y acometiendo al enemigo sin calcular su fuerza, con el fiero y ciego empuje de la res bravía.

Generalmente, allí donde los tomaba la noche, junto al arroyo ó en la ladera del monte, acampaban; la luz fantástica de los fogones reunía los grupos, que, pasando el *cimarrón* de mano en mano, retemplaban la fibra, contándose las proezas del músculo y del valor,

ó trayendo á la memoria reminiscencias del rancho, lejano pero no olvidado, en que la amante de ojos negros y decidores aguardaba las escasas y tardías noticias del que luchaba por la patria.

.... Pero no mucho tiempo rodaron sin rumbo determinado, que pronto se presentó el caudillo, y al prestigioso llamado de Artigas, los grupos dispersos uniéronse en apretado haz, y á golpes de sable y botes de lanza acorralaron al antiguo y bizarro dominador, encerrándolo dentro de los muros de la vieja Ciudadela de Montevideo,—la muy fiel y reconquistadora,—como en estrecha madriguera de que ya no volvió á salir más.

II

Ya Viera y Benavídez, después de lanzar en Asencio su glorioso reto á los dominadores, se habían unido con su hueste al comandante Ramón Fernández; y juntos los tres caudillos, habían rendido al león hispano en la Capilla Nueva y en Santo Domingo de Soriano, oficiando desde allí á Artigas, que reunía fuerzas en el vecino Entre-Ríos (2).

Ya el futuro general don Miguel Estanislao Soler, destacado con 25 hombres del *Batallón de Castas*, poniéndose al frente de las milicias que mandaban Benavídez y Fernández, se había tiroteado en Soriano durante varias horas con la fuerte escuadrilla de Michelena, rechazando vigorosamente un desembarco, que con dos piezas de artillería volante hizo el jefe español (3).

El movimiento que se preparaba en Paysandú, encabezado por los patriotas sacerdotes Martínez y Maestre, por los vecinos Aravide, del Cerro y Delgado, por el antiguo preboste Jorge Pacheco, y por el futuro mártir Pancho Bicudo, — auxiliados por fuerzas de Pedro José Viera, — había sido sorprendido por Michelena, que se retiraba vencido de Soriano.

El Colla se había rendido á las fuerzas de Benavídez, y la conflagración era general en toda la campaña.

En los primeros días de Abril había desembarcado en la costa de la Colonia el caudillo esperado, don José Gervasio Artigas, que, al ser aclamado como primer Jefe de los Orientales en la Calera de las Huérfanas, había dominado con su mirada de águila todo el teatro de sus futuras glorias.

....Entre tanto, encerrado dentro de los muros de Montevideo, el último virrey español del Río de la Plata, el violento y fatuo Xavier de Elío, se debatía iracundo, multiplicando sus órdenes y sus insultos contra los *pícaros insurgentes*.

III

Fué una mañana de Abril que los patriotas que mandaban Manuel Artigas y Balta Vargas, al llegar al Paso del Rey del río San José, se encontraron con una fuerza realista tendida en batalla. Eran voluntarios de Madrid, y obedecían á las órdenes de Gayón y Bustamante, de Gaspar Sampiere y de Diego Herrera, destacados por el virrey para matar en germen la insurrección.

Avistarse y romper el fuego en guerrillas ambos

contendientes, todo fué uno. El ronco estampido del cañón realista dió la señal, y el vibrante estallido de la fusilería llevó los ecos de la lucha hasta las cuchillas vecinas. De pronto, ábrense las filas españolas, y la pieza que había dado la señal del combate escupe metralla, que hace algunas bajas en las filas insurgentes.

Como si sólo esperaran esa señal, las lanzas se agitan violentamente sobre las cabezas de los centauros bravíos, que, con la fuerza del huracán, amagan una carga al fondo de las filas españolas, arrebatándoles la caballada. Repléganse éstas, y, sosteniendo siempre el combate, emprenden la retirada; Diego Herrera dirige la retaguardia, que da cara siempre al enemigo, y en orden perfecto entran en la villa de San José, dejando tres muertos en el camino.

Las sombras de la noche interrumpen la pelea. Los realistas, sin pérdida de tiempo, se preparan para la defensa en la plaza y en las azoteas. Tienen artillería: un cañón de á 4 en su cureña, y otro de á 24 desmontado, que colocan sobre una especie de zorra de cuatro ruedas (4).

IV

A las primeras luces del alba, renuevan los patriotas el ataque, en dos columnas, por calles paralelas. Retumba la fusilería, truena la metralla: á los criollos no les satisface pelear á la distancia, y su sangre enardecida reclama el combate de arma blanca.

Es entonces, á la entrada del pueblo,—cuando abandonadas como inútiles las armas de fuego, empuñaban

con nervudo brazo la fuerte lanza y el afilado sable,—que una granada hispana choca contra el muro de una construcción colonial (5), y sus cascos al expandirse reparten la muerte en torno: el brillante oficial Manuel Artigas cae derribado del caballo; el héroe del Campichuelo, de Paraguary y Tacuary, cual nuevo Aquiles, ha sido herido de muerte en el pie!

Bartolomé Quinteros ocupa su puesto, y los leones de Castilla no resisten la pujante arremetida de los fieros pumas orientales: abandonan la villa, retirándose en orden, dando frente siempre al enemigo y mordiendo el cartucho con estoica serenidad.

Pero al salir del poblado, se les incorporan los refuerzos que desde Montevideo conduce el preboste don José Acevedo y Salazar. Los voluntarios de Madrid vuelven valientes á la lucha, formando cuadro de infantería alrededor de su cañón (6). Los patriotas, que no tienen medios de resistencia, pues les faltan municiones, les abandonan el puesto; y, luego que lo han ocupado, los rodean con un cinturón de lanzas y piden refuerzos á su vez. Benavídez, el de Asencio, acaba de rendir el Colla; no dejará de acudir á su llamado, y, entretanto, Balta Vargas y Quinteros guardan impávidos la presa, que no ha de escapar de sus garras.

El 21 y el 22 de Abril del año XI, tuvieron lugar esos dos reñidos combates, en el Paso del Rey y en San José.

V

Ya en aquel entonces, la villa de San José no era un insignificante villorrio. Como fundación española, sus calles eran rectas, tiradas á cordel, formando cuadrados perfectos, que rodeaban las manzanas de una cuadra por cada lado, edificadas ó no, pero guardando siempre la delineación establecida.

En el centro, la gran plaza de cuatro cuadras de circuito, rodeada en su mayor parte por espaciosas casas de azotea. En el costado que mira al Norte se levantaba la iglesia, de campanario achatado; junto á ella, el edificio del Cabildo,—donde tenían su asiento las autoridades coloniales, — construcción lujosa en aquella época, con su frente ornado con columnata de piedra, y sus ventanas guarnecidas por fuertes rejas; después, en la misma situación, había un rancho humilde, de terrón y techo de paja: era la escuela (7).

Signos de la época colonial: la iglesia junto al cabildo: Dios y el rey!

En ambos edificios pretensiones de lujo; pero en el segundo, fuertes barras de hierro en las ventanas y macizas puertas de madera dura: era férreo el poder real!

A su lado, humilde, insignificante, la escuela: la educación del pueblo no era lo que más importaba en aquel entonces!

VI

La consigna era triunfar ó morir por el rey; bien la conocían los tercios españoles, y bien sabía cumplirla el honor castellano.

Del cabildo partían las órdenes; la iglesia habíase convertido en cuartel (8); las azoteas que rodeaban la plaza, estaban guarnecidas de soldados; las calles que convergían á ésta, foseadas ó atrincheradas con carretas volcadas; hacia el Norte, el formidable cañón de á 24, sobre su improvisada cureña de cuatro ruedas, y éstas trabadas con fuertes cuerdas; al Sud, la pieza de á 4 defendía la posición (9).

VII

Fué el 24 de Abril: el sol se ocultaba detrás de la loma lejana, cuando Benavídez llegó con su gente á ocupar su puesto al frente de las huestes, que lo esperaban impacientes. La presa había sido bien guardada; durante dos días y dos noches se habían repetido las escaramuzas y los combates parciales, sin que los peninsulares sintieran desfallecer su energía, y sin que los criollos pensaran un momento en cejar de su empeño.

Había llegado el refuerzo esperado; pocas palabras se cambiaron entre el antiguo cabo de milicias y los otros jefes; antes de atacar se llenarían las formalida-

des. El ayudante Tomás Torres llevó al jefe español la intimación de rendir las armas (10). Anochecía cuando volvió con la respuesta: *la consigna era triunfar ó morir por el rey.*

Las sombras de la noche impidieron otra vez el choque inmediato.

VIII

Las primeras luces del día 25, encontraron á los patriotas en sus posiciones de ataque; todos estaban en sus puestos; el capellán Manuel Antonio Fernández y el cirujano Gaspar González, también cumplirían como buenos su sagrada misión (11).

Por las dos calles paralelas que convergen con los dos extremos del costado Norte de la plaza (12), atacaron simultáneamente los criollos divididos en dos columnas: Benavídez y Pancho Bicudo conducen una; Balta Vargas y Quinteros la otra.

Los realistas esperaban á pie firme la embestida. — A las ocho de la mañana el fuego era horroroso; tronaba el cañón, ardían las azoteas en fuego graneado, y el pabellón de oro y gualda lucía sus brillantes colores en lo más alto del Cabildo, cobijando con su sombra á sus heroicos defensores, que caían víctimas del deber.

Una y otra vez, llegaron los fuertes centauros, de luenga melena y mirar bravío, hasta la orilla de los fosos, al pie de las trincheras; la fusilería y la metralla abrían claros en sus filas desordenadas en el ataque, pero no desmayaba su heroísmo. Isidoro Almirón,

vecino de la villa atacada, había sido herido *en el ombligo*, y luego que se le contuvo la sangre, *vendándosele la herida con un pañuelo, atropelló con más valor* (13). Sin citar los jefes, distinguíanse por su arrojo, allí donde tan difícil era sobresalir, donde todos eran héroes, el alférez de Blandengues Francisco Redruello, el porta-estandarte Juan Gregorio Góngora, Miguel Serrano, José Pérez y Marcelino Galván (14).

Cuatro horas duró la refriega, sostenida con igual valor por ambos contendientes; al fin los libertadores lograron apagar los fuegos de las azoteas y romper la línea de los atrincheramientos.

Era el medio día, brillaba el sol en el meridiano, cuando los clarines patriotas entonaban la diana triunfal de la victoria, en tanto que el heroico león de Castilla rendía sus armas á sus hijos, los pumas orientales, nacidos del connubio de la fuerte raza conquistadora con el habitante de los montes que bañan el Uruguay y el Negro.

Llena el alma de júbilo, henchida de noble orgullo, en el mismo día Benavídez participó la victoria de las armas patriotas á la *Junta Superior de Gobierno de Buenos Aires* (15).

Bartolomé Quinteros, que quedaba á cargo de los prisioneros, se la comunicaba al día siguiente á su jefe inmediato, el *segundo General* don José Gervasio Artigas (16).

IX

Ópimos fueron los frutos de la victoria (17); cerca de cien prisioneros, entre los cuales se contaban: el comandante en jefe, teniente coronel Joaquín Gayón y Bustamante, los de igual clase Gaspar Sampiere y Diego Herrera, los tenientes Manuel Crespo y Miguel Bilches, el ayudante Juan Catalá, el capellán Gabriel Lobrega (18), buen número de clases y de soldados veteranos.

A pesar de las terribles amenazas que habían estampado en la intimación de la tarde anterior (19), los criollos trataron á los prisioneros con la hidalguía y la generosidad propias de la noble sangre que corría por sus venas.

Fué ese el signo distintivo de la lucha por la emancipación en la Banda Oriental; siempre la generosidad de parte de los que luchaban por su libertad é independencia. Los pumas orientales eran dignos hijos del león de Castilla; fuertes en la pelea, generosos con el vencido!

También obtuvieron los patriotas dos piezas de artillería, gran cantidad de armas, municiones y pertrechos de guerra.

Pero, sobre todo, fué grande su efecto moral; era la primera vez que tenía lugar en los campos de la Banda Oriental un encuentro serio, entre las tropas regladas del virrey y las milicias orientales. Tres, y muy reñidos, fueron los combates, durando cinco días las operaciones de guerra, y siendo por fin adversa la

suerte de las armas al pabellón realista, á pesar del valor heroico de sus sostenedores. Oficiales superiores y autoridades coloniales, habían caído en poder de los insurgentes.

Este triunfo de las armas independientes había de tener gran resonancia, y había de dar gran nervio al movimiento de emancipación que bajo tan felices auspicios se iniciaba.

X

Pero á pesar de todo, muy cara costó la victoria á las armas patriotas: Manuel Artigas sucumbió de resultas de la herida recibida en el combate del día 22. Un casco de metralla le había destrozado un pie, y no habiéndosele contenido á tiempo la hemorragia, no bastó la pobre ciencia del valiente cirujano criollo Gaspar González para evitar la gangrena; en pocos días perdió la patria á uno de sus hijos más preclaros.

Manuel Artigas,—ayudante del general Belgrano en la expedición al Paraguay, y primo del gran caudillo José Gervasio Artigas,—era un oficial distinguido y culto. En aquella brillante pero desgraciada campaña, había poseído toda la confianza de su jefe, quien de su puño y letra había declarado que era el mejor oficial que llevaba á sus órdenes.

Bien lo demostró en Campichuelo, cuando sin esperar órdenes, seguido solamente por Manuel Espínola, Jerónimo Elguera y por siete hombres que lo acompañaban en los botes de cuero con que cruzó el Paraná, avanzó denodadamente sobre los cañones enemi-

gos, sufriendo siete disparos, puso en fuga á 54 hombres que los sostenían, los ametralló por la espalda con su propia artillería, y se apoderó de una bandera sin perder un solo hombre; dando lugar para que el resto de la fuerza patriota, apoyando su atrevido avance, marchara sobre el campo enemigo y se apoderara de él sin resistencia.... (20)

Tal fué el hombre que se perdió en San José; brillante hubiera sido su destino, y muchas las páginas de gloria que habría inscripto en el libro de la historia patria. Hoy una placa de bronce, — como el temple de su alma patriota, — colocada en la pirámide de la plaza de Mayo en Buenos Aires (21), recuerda su nombre á la posteridad, discerniéndole el lauro de inmortalidad que muy bien ganó con sus brillantes y gloriosas hazañas.

NOTAS

(1) Para la redacción de este modesto trabajo histórico, hemos tenido á la vista los documentos insertos en la *Gaceta de Buenos Aires*, periódico oficial de aquella época. Entre ellos se encuentran los partes de Benavídez y Quinteros, y otros de gran valor histórico. — Debemos la copia auténtica al distinguido é ilustradísimo publicista argentino don José Juan Biedma, subdirector del Archivo de la Nación Argentina, con cuya amistad nos honramos. — La seriedad de la fuente de información acredita la estricta veracidad de nuestra narración, aunque en algunos puntos, sobre todo en las fechas, se halla en discordancia con lo que se ha escrito hasta ahora sobre ese memorable suceso.

(2) Oficio de Ramón Fernández á la Junta de Buenos Aires. — *Gaceta de Buenos Aires.*

(3) Parte de Soler á la misma. — *Ibidem.*

(4) Nota de Quinteros al general Artigas. — *Ibidem.*

(5) Aun subsiste en la ciudad de San José la casa frente á la cual tuvo lugar ese luctuoso suceso; se halla situada en el ángulo que forman las calles Solís y 25 de Mayo. — A la galantería del doctor Teodorico Nicola, debemos una fotografía de ella.

(6) Nota de Quinteros ya citada.

(7) A la amabilidad del señor C. B. de la Hanty, debemos estos interesantes y verídicos datos, ilustrados con planos y croquis.

(8) ....*y sin respetar el lugar tan sagrado observé que hasta carne tenían colgada en ella y ni aun esto dejo de hacer presente á V. E. para que vea hasta el extremo que llega la irreligiosidad de estos pícaros rebeldes.*—Curiosos detalles del parte de Benavídez á la Junta de Buenos Aires. — *Gaceta de Buenos Aires.*

(9) Parte de Benavídez, ya citado.

(10) *Ibidem.*

(11) *Ibidem.*

(12) Hoy esas calles llevan los nombres de Artigas y 25 de Mayo.

(13) Nota de Quinteros, ya citada.

(14) *Ibidem.*

(15) Fechado en San José, el 25 de Abril de 1811.

(16) Fechado en San José, el 26 de Abril de 1811.

(17) No se tiene dato seguro respecto al número de fuerzas que tomaron parte en estas acciones; las noticias más fidedignas señalan 400 hombres á las fuerzas de Manuel Artigas y Balta Vargas, y 600 á las de Benavídez. La misma incertidumbre hay en cuanto á los realistas; Roudeau en una de sus notas cita sólo 150 hombres, pero es de suponerse que fueron muchos más, desde que en ellos figuraban tres tenientes coroneles, un preboste y un capellán. Lo mismo hay que decir respecto á las bajas habidas en ambos contendientes.

(18) En la lista de prisioneros no se cita al preboste don José Acevedo y Salazar, por lo cual se supone que logró ponerse en salvo.

(19) .... *en la inteligencia señores que si rebeldes á estas insinuaciones temerariamente se resisten sin dar yo lugar á otro parlamento avanzaré con mi ejército pasando á cuchillo indistintamente á todos los habitantes de ese pueblo...* — Inserta en la *Gaceta de Buenos Aires*.

(20) Memoria del general Belgrano sobre la expedición al Paraguay, inserta en las del general don José M. Paz.—B. Mitre, *Historia de Belgrano*, tomo I, página 365.

(21) Para qué decir que en su Patria aun no ha habido tiempo para levantar el monumento que debe la gratitud nacional á ese y á otros héroes y prohombres?

DOCUMENTOS DE COMPROBACIÓN

——

DOCUMENTOS DE COMPROBACION

Nota de Belgrano acompañando el parte de Quinteros á Artigas, sobre la toma de San José

Excmo. Señor: El teniente Coronel D. José Artigas segundo gefe interino del Ejército de mi mando, con fecha de ayer, me incluye el parte que en cópia acompañó para la inteligencia de V. E. y gloria de la Pátria: los heroicos patriotas, así veteranos como milicianos, se empeñan en manifestar su valor y deseo de sostener la sagrada causa, pára conseguir la tranquilidad y conservar estos dominios libres de toda otra dominacion, que no sea la de nuestro augusto Rey el Sr. D. Fernando VII: Cada día se estrechan más mis relaciones y pronto espero que se concluya el gérmen de nuestra desunion, y por consiguiente de los males en que nos quieren envolver los hombres desnaturalizados, enemigos irreconciliables del bien general. Dios gde. á V. E. muchos años. — Cuartel General de Mercedes, 27 de Abril de 1811. — Exmo. Sr. — MANUEL BELGRANO. — Exma. Junta Gubernativa de las Provincias del rio de la Plata.

PARTE DE BARTOLOMÉ QUINTEROS

Señor Comandante: Tengo tomado y ocupo hoy segunda vez este pueblo de San José, por el rigor de las armas en ámbas ocasiones. El enemigo tenía en él dos piezas de artillería, un cañon de á 18 montado en una especie de zorra y otro de á 4 en su respectiva cureña, sus fosos y trincheras y los soldados repartidos en las azoteas del pueblo. Atropellamos sin embargo al salir el sol por el lado que mira al arroyo de San José, y destruida toda resistencia por un riguroso combate entraron triunfantes las armas de la pátria, sin mas desgracia de consideracion que haber sido herido gravemente en un pié el Capitan de América D. Manuel Artigas.

Luego que lo habíamos tomado, llegó un refuerzo considerable de Montevideo al mando de dos tenientes coroneles, el Edecan de D. Javier Elío,

y el Preboste (1), que formó su cuadro á pié con un cañon en medio hasta que tomó la villa, desalojada de antemano por nosotros que salimos fuera, para sitiarlos luego que entrasen, y llegase á auxiliarnos D. Benancio Benavidez.

Así sucedió, y con su arribo, nuestra division, los Blandengues y las tropas voluntarias, atropellaron como leones á recuperar la pérdida, y ganar, como lo hicieron, esta segunda batalla que nos ha dejado quieta la posesion de dicho pueblo; y puede Vmd. preguntar á esos mismos gefes que ván prisioneros, la disposicion, la energía, y el valor con que los atacamos. No debo dejar de recomendar á los que se distinguieron en estas acciones, y lo fueron el portaestandarte D. Juan Gregorio Góngora, D. Miguel Serrano, José Perez, Marcelino Galvan y D. Isidro Ahuiron, vecino de ésta, pues á pesar de que fué herido en el ombligo, luego que se le contuvo la herida con un pañuelo, atropelló con más valor: sin que esto perjudique el conocido mérito de los demás Sargentos, Cabos, y soldados que mandé, porque de ninguno tengo queja, y se han portado todos con valor.

Concluido todo, ha tenido á bien el Comandante D. Benancio Benavidez, me hiciese cargo yo de los prisioneros de guerra; y asegurados en la iglesia de este pueblo, me hallo de guardia de ellos con la partida de mi mando. —Dios gde. á Vmd. m°. años.—Pueblo de San José, 26 de Abril de 1811. —BARTOLOMÉ QUINTEROS.—Sr. Comandante D. José Artigas.—Es copia. —BELGRANO.

Suplemento á la Gaceta de Buenos Aires,
Jueves 9 de Mayo de 1811.

Nota de Rondeau, adjuntando la lista de prisioneros tomados en San José

Exmo. Señor: Adjunta paso á manos de V. E. la lista de los prisioneros hechos por nuestras armas en la acción de San José, de cuyo detal supongo á V. E. instruido por mi antecesor el Sr. Vocal D. Manuel Belgranó, que se hallaba aún con el mando cuando los esforzados comandantes, que tuvieron la satisfaccion de envolver y aterrar las enemigas, remitieron sus partes: las notas manifiestan la calidad de empleos.

(1) *La mala redacción del parte de Quinteros, hace suponer que el refuerzo venía mandado por cuatro oficiales superiores, siendo así que sólo venía á su frente el Preboste, que era el oidor D. José Acevedo y Salazar; el edecán era Bustamante, y los tenientes coroneles Sampiere y Herrera, que ya habían tomado parte en los combates anteriores.*

Aunque se dice que D. Diego Herrera venia nombrado Preboste (1), no le he puesto esa nota por no tener datos seguros que lo confirmen, bien que es un indicio de ello el Capellan que traían tan cortas fuerzas como eran las de ciento cincuenta hombres: el Señor Belgrano, mejor impuesto que yo, expondrá lo que hubiese en la materia.

Todos los sujetos que comprende la lista, van á cargo del teniente de milicias patrióticas de la villa de Belen D. Francisco Redruello, uno de los oficiales que se han distinguido en la citada accion, quien deberá entregarlos en la ciudad de Santa Fé á su Teniente Gobernador, y dicho gefe los remitirá á esa capital con nueva escolta.—Dios gde. á V. E. m.s a.s.—Cuartel General de Mercedes, 5 de Mayo de 1811.—Exmo. Sr.—José Rondeau.—Exma. Junta Provisional Gubernativa de las Provincias de rio de la Plata.

LISTA DE PRISIONEROS.

Comandante el teniente Coronel D. Joaquin Gayon y Bustamante.

Urbanos—el teniente Coronel graduado D. Gaspar Sampiere.

El teniente Coronel D. Diego Herrera.

Agregados á infantería: el teniente D. Manuel Crespo y el Ayudante D. Juan Catalá.

De dicho Regimiento: el sargento Esteban Rodriguez y el cabo 1.º José Ramon.

De marina: el Capellan D. Gabriel Lobrega.

De Voluntarios de Madrid: el teniente D. Miguel Bilches, sargento Francisco Rodriguez y el cabo Pedro Marull, cadete Francisco Cea.

Soldados 23 (2). Paisanos 48.

Gaceta de Buenos Aires, N.º 49

Jueves 16 de Mayo de 1811.

Parte de Benavídez

Exmo. Señor: Habiendo dejado rendido el pueblo del Colla, segun tengo manifestado á V. E. en mi anterior oficio, en el que le insinué el número de prisioneros que remití bien custodiados á la Capilla Nueva á disposicion del segundo general interino don José Artigas, pasé con toda

(1) *Ya hemos dicho que el Preboste era D. José Acevedo y Saluzar.*

(2) *Por datos de conducto fidedigno, sabemos que los soldados veteranos prisioneros fueron 28.*

mi gente directamente á San José con el fin de reducirlo y sujetarlo á las órdenes de nuestro sabio y superior gobierno: llegué á dicho pueblo de San José el 24 del presente, y puesto al frente de él, determiné segun las acostumbradas formalidades mandar el adjunto parlamento, habiendo sido su conductor mi ayudante de órdenes don Tomás Torres, quien hizo esta diligencia con el mayor empeño, valor y entereza; y habiéndoseme contestado del modo que V. E. verá por el adjunto, quise positivamente en aquel acto atacarlos, pero me contuvo el motivo de reconocer que pronto nos iba á anochecer y que estaba seguramente expuesto á que se me frustrasen mis proyectos; por fin, viendo la tenacidad de esta gente, dimanada del corto refuerzo que el 24 les había llegado de Montevideo, cuyo número era de 37 hombres, dispuse el 25 atacarlos por los cuatro costados: el fuego fué muy activo, pues empezó á las 8 de la mañana y cesó á las 12, habiendo sido tan seguido, que no hubo en estas cuatro horas intermedio de tres minutos: de nuestra parte no hubo ningun muerto, sólo sí, nueve heridos, y de ellos uno de mucho peligro; de los contrarios hubo tres muertos y diez heridos, uno tambien de grave peligro: por último, viendo los contrarios que no podían de ningun modo vencernos, y que mandé tocar á ataque, en el acto en que íbamos avanzando, intentaron ellos, ó hicieron señal de parlamento; no hice caso de él y seguimos avanzando, sin cesar en este instante el fuego de una y otra parte: avanzaron, señor, los nuestros con tal valor y orden, que en menos de ocho minutos, me apoderé de los principales puntos que ellos ocupaban: ganamos primeramente las azoteas, y en seguida la artillería, todo casi á un mismo tiempo: esta constaba de un cañon de á 24, el que tenían colocado en una bocacalle de la plaza, y hacia el Norte, y al Sud tenían otro de á 4, que era lo que nos incomodaba bastantemente; pues si no hubiera sido esta fuerza tan superior que tenían, más pronto los hubiera derrotado, sin más armas de nuestra parte que los fusiles, pues eran las únicas que teníamos hasta ahora que nos habilitamos. Despues de derrotados los contrarios, y rendidos por fuerza del valor de mis oficiales y soldados, pasé luego al reconocimiento del pueblo: encontré la mayor parte de las bocacalles zangeadas, y en otras, trincheras de carretas, que habían puesto para auxilio de su fortaleza; en la iglesia tenían ellos su cuartel, y sin respetar el lugar tan sagrado observé que hasta carne tenían colgada en ella, y ni aun esto dejo de hacer presente á V. E. para que vea hasta el extremo que llega la irreligiosidad de estos pícaros rebeldes.

Los señores oficiales que hasta el último me acompañaron y manifestaron su grande valor y patriotismo, fueron el señor capitan D. Manuel Artigas, quien vino por comision de D. José Artigas, de comandante de una division; le tocó á este comandante una bala en un pié, y aunque no está de peligro, se halla bastante malo: D. Ignacio Barrios, Capitan de milicias; el Ayudante D. Ramon Perez, alferez del cuerpo de Blandengues; D. Francisco Redruello, teniente de milicias; D. Baltazar Vargas, Capitan de milicias; D. Bartolomé Quintero, Capitan id.; D. Pe-

dro Pablo Romano, alferez de Blandengues; D. Francisco Biendo, Capitan de idem.; D. Blas Ulloa, teniente; D. Miguel Herrada, alferez abanderado; Alférez D. Manuel Basabilbaso; Capitan D. José Martinez de Olivera; D. Juan Andrés Rodriguez; Alférez D. Juan Gimenez; teniente D. Tomás Ponce de Leon; alférez D. Dionisio Camacho; Capitan D. Diego Masanti; teniente D. Joaquín Fuentes; alferez D. Antonio Bové; Capitan D. Tomás Mendez; teniente D. Salvador Mendez; alférez D. Lorenzo Franco; Capitan D. Basilio Cabral; alférez D. Ignacio Nuñez; Capitan D. José Gil Fernandez; teniente D. José Leonardo Fernandez; alferez D. José Anastacio Iruño; Capitan D. Pedro Fuentes; teniente D. José Agustin Vera; alférez D. Melchor Rodriguez; Capitan D. José Acosta; teniente D. Manuel Camino; alférez D. Francisco Padron; Capitan D. Teodoro Lezcano; teniente D. Juan Salgado; alférez D. Paulino Cabrera; ayudante mayor D. José Antonio Ferreyra; segundo D. Juan José Ferreyra. Incluso nuestro Capellan D. Manuel Antonio Fernandez, y nuestro cirujano D. Gaspar Gonzalez, que nos siguieron y asistieron con la mayor eficacia.

Por la adjunta lista verá V. E. el número de armas, soldados prisioneros y presos que hé remitido bien custodiados á la Capilla Nueva á disposicion del Sr. General en Gefe D. Manuel Belgrano para que se les dé el destino que corresponda; todo lo que hago presente á V. E. para que hecho cargo de lo obrado se sirva ordenarme lo que considere útil y convenga al servicio de la Patria y felicidad de nuestra empresa.

Dios gde. á V. E. muchos años. — Pueblo de San José y Abril 25 de 1811. — Exmo señor. — BENANCIO BENAVIDEZ. — Exma. Junta Superior de Gobierno de Buenos Aires.

INTIMACIÓN

Señor Juez y Comandante de San José. — Comisionado por la Exma. Junta de Buenos Aires para libertar á este pueblo de la esclavitud que hasta ahora ha sufrido bajo el insoportable yugo del tirano gobierno de Montevideo, y al mismo tiempo, yo con toda mi gente determinado á morir antes que dejar de defender los sagrados derechos del Rey y de la Patria, paso á exhortar á Vmds á la union y fraternidad, esperando desde luego rendirán Vmds inmediatamente sus armas á favor de esta tan justa causa bajo el mando que gloriosamente ejerzo en nombre del Exmo. Gobierno de Buenos Aires: en la inteligencia Señores que si rebeldes á estas insinuaciones temerariamente se resisten sin dar yó lugar á otro parlamento avanzaré con mi ejército pasando á cuchillo indistintamente á todos los habitantes de ese pueblo pues serán estos efectos inevitables, viendo el esforzado valor de mis oficiales y el gran entusiasmo de mis valientes soldados á favor de la justicia de tan sagrada y respetable causa, contra los insurgentes de Montevideo, advirtiendo á Vmds. que para su contestacion tienen de plazo unicamente doce minutos. — Dios gde. á V. M. m°. a°. — Cuartel Ge-

neral frente á San José y Abril 24 de 1811. — BENANCIO BENAVIDEZ. — Sr. Juez y Comandante de San José. — Es copia. — BENAVIDEZ.

CONTESTACION

Teniendo jurado á nuestro desgraciado Rey Fernando VII y no ser otro el motivo que me obliga á defenderme, contesto á su oficio que acabo de recibir, que no rendiré las armas que tengo el honor de mandar, hasta que la suerte me obligue á ello. — Dios gde. á V. M. muchos años. — San José Abril 24 de 1811. — JOAQUIN GAYON. — Sr. Comandante de las tropas á mi frente.

Gaceta de Buenos Aires,
Jueves 23 de Mayo de 1811.

Cópia fiel:

JOSÉ J. BIEDMA.

SIERRA Y ANTUÑA, EDITORES

MONTEVIDEO

CONCORDANCIAS Y ANOTACIONES

DEL CÓDIGO PENAL DE LA REPUBLICA

POR EL DOCTOR

ALFREDO VÁSQUEZ ACEVEDO

Importante publicación, en que se indican, no sólo las fuentes y concordancias del Código Penal, sino también la opinión de los más eminentes autores de derecho penal sobre sus disposiciones.

Un volumen en 8.° de 380 páginas, en tela, $ 3 50.

ENSAYOS JURÍDICO-NOTARIALES

POR

SOLANO A. RIESTRA

Obra sumamente importante, que comprende una serie de artículos referentes á la institución del notariado, un proyecto de Código Notarial y un formulario completo de instrumentos privados y documentos notariales, informado y anotado por el notable jurisconsulto doctor don Antonio E. Vigil.

Un volumen en 8.° de 392 páginas, en tela, $ 2.00.

CUADERNOS NACIONALES

Serie de cuadernos escolares, que unen á la ventaja de ser confeccionados con materiales inmejorables, la de tener carátulas sumamente instructivas y educativas. — En dichas cubiertas, cuya colección completa será de 50 diferentes, van intercalados retratos de personalidades notables con sus correspondientes biografías; vistas de las capitales de los departamentos, con su descripción geográfica; y reproducciones de los cuadros históricos de *Episodios de la Independencia*, con la narración correspondiente, escrita expresamente para ese objeto y al alcance de los niños.

En venta en las principales librerías de la capital y de la campaña

SIERRA Y ANTUÑA, EDITORES

MONTEVIDEO

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

GRAN EDICIÓN DE CÓDIGOS NACIONALES

Y

LEYES CODIFICADAS

ANOTADOS Y CONCORDADOS

1.—**Declaratoria de la Independencia.**
2.—**Constitución de la República.**—Anotada.
3.—**Código Civil,** anotado y concordado por el doctor don Juan Pedro Castro.
4.—**Leyes y disposiciones anexas al Código Civil.**
5.—**Tratados Internacionales, celebrados en el Congreso Sudamericano de Montevideo.**
6.—**Código de Comercio,** anotado y concordado por el doctor don Carlos A. Berro.
7.—**Leyes y disposiciones anexas al Código de Comercio.**
8.—**Código Rural.**—Anotado.
9.—**Leyes y disposiciones anexas al Código Rural.**
10.—**Leyes sobre Tierras Públicas,** recopiladas y ordenadas por don Francisco J. Ros.
11.—**Código de Minería.**
12.—**Código de Procedimiento Civil,** anotado y concordado por el doctor don Pablo De-María.
13.—**Leyes y disposiciones anexas al Código de Procedimiento Civil.**
14.—**Organización de los Tribunales,** (si se sanciona.)
15.—**Código Penal,** anotado y concordado por el doctor don Alfredo Vásquez Acevedo.
16.—**Código de Instrucción Criminal.**—Anotado.
17.—**Código Militar.**
18.—**Organización de los Tribunales Militares.** La obra completa constará de cuatro ó más gruesos volúmenes, de más de 1000 páginas cada uno.

D. MEGUIT